

Número 5 - Enero / Junio 2018

REVISTA
DIÁLOGOS EN MERCOSUR

ISSN 0719-7705

DIÁLOGOS EN MERCOSUR
¡AMÉRICA LATINA Y MÁS!



221 B
WEB SCIENCES

CUERPO DIRECTIVO

Director

Carlos Túlio da Silva Medeiros

Diálogos en Mercosur, Brasil

Sub Director

Francisco Giraldo Gutiérrez

Instituto Tecnológico Metropolitano, Colombia

Editores

Isabela Frade

Universidade do Estado do Rio de Janeiro, Brasil

Alcione Correa Alves

Universidade Federal do Piauí, Brasil

Juan Guillermo Estay Sepúlveda

Universidad de Los Lagos, Chile

COMITÉ EDITORIAL

Andrés Lora Bombino

Universidad Central Marta Abreu, Cuba

Claudia Lorena Fonseca

Universidade Federal de Pelotas, Brasil

Carlos Túlio da Silva Medeiros

Diálogos en Mercosur, Brasil

Fernando Campos

Universidade Lusófona de Humanidades e Tecnologias, Portugal

Francisco Giraldo Gutiérrez

Instituto Tecnológico Metropolitano, Colombia

COMITÉ CIENTÍFICO INTERNACIONAL

Ana Mirka Seitz

Universidad del Salvador, Argentina

Eduardo Devés

Universidad de Santiago / Instituto de Estudios Avanzados, Chile

Eduardo Forero

Universidad del Magdalena, Colombia

Graciela Romero Silveira

Universidad de la República, Uruguay

Heloísa Buarque de Hollanda

Universidade Federal do Rio de Janeiro, Brasil

Juan Bello Domínguez

Universidad Nacional Autónoma de México, México

Lisandro Alvarado

Universidad de Zulia / REO-ALCel, Venezuela

María Alicia Baca Macazana

Organización de Comunidades Aymaras, Quechuas y Amazónicas del Perú, Perú

María Teresa Ferrer Madrazo

Universidad de Ciencias Pedagógicas Enrique José Varona, Cuba

Cuerpo Asistente

Documentación

Lic. Carolina Cabezas Cáceres

221 B Web Sciences, Chile

Traductora: Inglés

Lic. Pauline Corthon Escudero

221 B Web Sciences, Chile

Traductora: Portugués

Lic. Elaine Cristina Pereira Menegón

221 B Web Sciences, Chile

Portada

Felipe Maximiliano Estay Guerrero

221 B Web Sciences, Chile



221 B
WEB SCIENCES

Indización

Revista Diálogos en Mercosur, se encuentra indizada en:





221 B
WEB SCIENCES

ISSN 0719-7705 – Publicación Semestral / Número 5 / Enero – Junio 2018 pp. 171-182

**MOVIMIENTOS SOCIALES Y RECREACIÓN DE LAS LUCHAS RURALES:
CAMPEVINOS E INDÍGENAS EN DEFENSA DEL TERRITORIO**

**SOCIAL MOVEMENTS AND RECREATION OF THE RURAL STRUGGLES:
PEASANTS AND INDIGENOUS PEOPLE IN DEFENSE OF THE TERRITORY**

Mg. Oscar Soto

Universidad Nacional de Cuyo, Argentina
oscaritosoto@gmail.com

Fecha de Recepción: 27 de diciembre de 2017 – **Fecha de Aceptación:** 20 de febrero de 2018

Resumen

En el presente trabajo abordamos la constitución dependiente de la historia latinoamericana y su correlato en la composición rural del continente, tomando como referencia las salvedades del caso argentino. Analizamos, a partir de la conformación del capitalismo agrario en Argentina, la territorialización de movimientos sociales campesinos-indígenas, con el objeto de definir algunas de sus principales líneas de acción. En ese marco, sostenemos que la reconfiguración de la lucha social en el ámbito rural, presenta novedosas formas de organizar la defensa del territorio, al punto de que en lugar de asistir a la completa y anunciada desaparición del campesinado y el universo de pueblos indígenas, nos encontramos frente a la recreación de formas de vida campesina-indígena. Como resultado de estas reflexiones, aportamos la experiencia de trabajadores rurales sin tierra y pueblos originarios en Mendoza (Argentina), y sus luchas en defensa del territorio.

Palabras Claves

Movimiento social – Campesinado – Territorio – Indígenas

Abstract

In the present work we address the dependent constitution of Latin American history and its rural structure, taking as reference the provisos of the Argentine case. We analyze, from the conformation of agrarian capitalism in Argentina, the territorialization of peasant-indigenous social movements, in order to define some of its main lines of action. In this context, we argue that the reconfiguration of the social struggle in rural areas, presents diferents ways to organize the defense of the territory, to the point that instead of assisting the complete and announced disappearance of the peasantry and the universe of indigenous peoples, we find ourselves facing the recreation of peasant-indigenous ways of life. As a result of these reflections, we bring the experience of rural workers without land and native peoples in Mendoza (Argentina), and their struggles in defense of the territory.

Keywords

Social movement – Peasantry – Territory – Indigenous

Introducción

El cambio de época transcurrido desde el periodo de las crisis económicas de los años `70 y la consiguiente militarización de los países latinoamericanos, en adelante; oficia como escenario de un sinnúmero de emergencias sociopolíticas y acciones de organizaciones populares en defensa de derechos sociales y económicos adquiridos previamente. La profundización de la fase neoliberal del capitalismo global, da cuenta de un genuino proceso de creación y recreación de identidades y subjetividades políticas en clave de resistencia, frente al conjunto de medidas económicas de despojo, inauguradas por el ciclo económico neoliberal.

En ese marco, la trama de reconfiguración de la lucha social en el ámbito rural, presenta novedosas formas de organizar la defensa del territorio, al punto de que en lugar de asistir a la completa y anunciada desaparición del campesinado y el universo de pueblos indígenas, nos encontramos frente a la recreación de formas de vida campesina¹ y formatos de lucha social nuevos. Presentamos aquí algunas intuiciones sobre los cambios en la estructura agraria de Argentina y el consiguiente desarrollo de movimientos sociales campesinos-indígenas, surgidos al calor de las resistencias gestadas desde los sesenta pero con una efectiva territorialización a fines de los años 90 y principios de 2000, en particular en referencia a la región de Cuyo y sus movimientos campesindios.²

1. Constitución colonial de América Latina

Cuerpos y territorios delinear las historias de luchas y tensiones que rodean a las poblaciones rurales. Las formas de sujeción son poco narradas en sentido crítico, quizás porque las condiciones de opresión de América han sido naturalizadas; parte de lo cual demanda, al decir de Enrique Dussel, un cada vez más urgente contra-relato crítico, que nos sitúe en los márgenes de la historia, en el lugar de las víctimas.³

Analizar la estructura social de América Latina y su composición cultural requiere de un entrecruzamiento de complejidades que permitan al pensamiento crítico estimar cómo la lógica de la conquista, persiste en la actualidad. La modernidad está marcada por dinámicas de poder que se expresan en el espacio. Hace cinco siglos vivimos bajo un único patrón de poder, sin embargo, es posible poner en cuestión los términos de las lecturas hegemónicas desde occidente, a partir de la trama del pensamiento crítico latinoamericano, atento a las "particularidades", con el requerimiento de evitar la operación de "homogeneizar" las luchas y los sujetos.

El caso de la historia latinoamericana prosigue un derrotero de resistencias y ofensivas desde el momento mismo de la globalización de sus condiciones de dependencias y el desarrollo de una forma de acumulación primitiva.⁴ Es a partir de allí,

¹ Bernardo Mançano Fernandes, "Movimentos socioterritoriais e movimentos socioespaciais: Contribuição teórica para uma leitura geográfica dos movimentos sociais", Revista OSAL, Vol: 6 (2005): 273-283.

² Armando Bartra, "Campesindios. Aproximaciones a los campesinos de un continente colonizado", Memoria, Revista de Política y Cultura, Vol: 248 (2010): 4-13.

³ Enrique Dussel, Política de la liberación. Historia mundial y crítica (Madrid: Editorial Trotta, 2007), 72.

⁴ Armando Bartra y Gerardo Otero, "Movimientos indígenas campesinos en México: la lucha por la tierra, la autonomía y la democracia", en Recuperando la tierra. El resurgimiento de movimientos

que la riqueza de los pueblos campesinos e indígenas ha sido soporte fundamental para el enriquecimiento de los sectores dominantes a nivel continental e internacional.

2. Estructura agraria y situación campesina-indígena en la Argentina

La historia argentina ha sido condicionada por el relato de un tipo de sociedad política cuya configuración estructural, ha producido múltiples formas de dependencia. Tanto en la fase de agroexportación típica, como en la articulación subordinada de la producción⁵, esto es: durante los periodos más decididamente aperturistas o mismo, en los procesos de un tipo de Estado de bienestar, la estructura agraria argentina, como la latinoamericana, han situado a las poblaciones originarias y rurales en condiciones de exclusión y marginación.

Con la globalización de la economía, y junto con ella los sistemas alimentarios, la situación latinoamericana acrecentó el grado de deterioro de sus márgenes de ruralidad más postergados. Desde el modelo agroexportador legado de la colonia, hasta la sojización de las tierras fértiles cultivables en América Latina, la lógica del monocultivo ha apuntalado la recolonización de los territorios y el extractivismo, sustentado en formas de desplazamiento y privatización de la tierra.

En un mundo en el cual el 92,3% del total de la producción agrícola pertenece a unidades campesinas-indígenas, siendo que éstos solo ocupan el 24,7% del total de tierras, América Latina da cuenta de lo que efectivamente es un destierro explícito: 80% de las unidades agrícolas son campesinas e indígenas en la región, siendo solo un 19% el índice de ocupación real de esas tierras⁶. La cartografía de los territorios evidencia desde los años 80 el deterioro de la situación rural:

“En las últimas décadas, Argentina ha sufrido un proceso de creciente concentración de la producción agropecuaria y una intensificación de la orientación exportadora de su sector primario. En períodos anteriores, desarrolló una estrategia que combinaba la atención del mercado interno con la exportación de excedentes. Sin embargo, desde la década de los ochenta se presentó un crecimiento inusitado del cultivo de la soja, destinado a la exportación. Persiste la expansión de modelos productivos dependientes de paquetes tecnológicos de grandes empresas”.⁷

El fenómeno de la territorialización del capital agrario en la Argentina⁸ ha sido configurado, durante gran parte del siglo XX, principalmente a partir de una matriz de exportación de alimentos acompañada en menor escala por una dinámica de provisión de

rurales en África, Asia y América Latina, eds Sam Moyo y Paris Yeros (Buenos Aires: CLACSO, 2008), 401-428.

⁵ Daniel Hocsman, “Tierra, capital y producción agroalimentaria: despojo y resistencias en Argentina”, en *Capitalismo: tierra y poder en América Latina (1982-2012)* Argentina, Brasil, Chile, Paraguay, Uruguay eds. Guillermo Almeyra, Luciano Concheiro Bórquez, João Márcio Mendes Pereira, Carlos Walter Porto-Gonçalves (Buenos Aires: Ediciones Continente, 2014), 11-57.

⁶ Korol 2016, 21-22.

⁷ Ruth Bautista Durán, ed. “Informe 2016. Acceso a la tierra y territorio en Sudamérica”, La Paz, http://www.sudamericarural.org/images/impresos/archivos/Informe_2016_Acceso_a_la_tierra_y_territorio_de_SudamericaIPDRS.pdf (consultado el 11 de noviembre de 2017).

⁸ Norma Giarraca y Miguel Teubal, “Los debates acerca del campo” en Norma Giarraca. *Estudios rurales y movimientos sociales: miradas desde el Sur. Antología esencial*, ed. Miguel Teubal (Buenos Aires: CLACSO, 2017) 313.

productos para el mercado interno. Sin embargo, la neoliberalización de las condiciones agrarias del país en las últimas décadas, permite cartografiar las diferencias de la ruralidad nacional y regional. La actual tenencia de la tierra en Argentina y en Nuestra América, no es otra cosa que la herencia directa de un tipo de colonialismo ligado a la suerte de la eficiencia capitalista en los territorios rurales.

La estructura del capital, por tal, ordenadora de la economía regional, tiene en la Argentina, un historial de despojo que se sustenta en el desgranamiento del entramado societal nacional y la configuración de una forma de polarización del tipo de ruralidad reprimarizada que, entre otras cosas, genera beneficios a una dinámica agraria ligada a la exportación de *commodities*.⁹

El caso particular de la estructura agraria argentina¹⁰ presenta, en términos generales, una continuidad de las contraposiciones sociopolíticas que ordenan la desigualdad nacional. Así expresada, la conformación de esta ruralidad tiene una región de referencia para el desarrollo capitalista clásico (la denominada *Pampa Húmeda* que abarca las zonas ricas de alto desempeño agrícola del país), por otro lado, una segunda región *extra-pampeana*, que presenta niveles y diversidades de producción más o menos integradas al metabolismo del capital, desde producciones agro-industriales hasta la ganadería extensiva o actividades de subsistencia campesina.

La dualidad de los formatos agrarios dominantes en la Argentina no responde a esquemas binarios, sin embargo, permite visualizar una diversidad de actores; una composición social de la estructura agraria que conviven, resisten o interactúan según cada realidad, con la hegemonía del sistema extractivo del capital internacionalizado; no obstante, Daniel Hocsman dirá que es posible:

“[...] diferenciar básicamente tres tipos de economía agraria, las cuales –a su vez– pueden ser asociadas a subsectores: primero, economías de subsistencia, compuesta socialmente por campesinos y/o comunidades indígenas; el segundo corresponde a un estrato intermedio formado por medianos a pequeños productores familiares con variado grado de capitalización (*farmers*), el cual abarca desde los tradicionales chacareros de la llamada “Pampa gringa” (principalmente, migrantes de origen europeo) hasta los “colonos” del norte argentino de variado origen étnico; finalmente, el tercero es un extremo constituido por diversas formas de empresas agropecuarias de tipo capitalista, como productoras y/o exportadoras de cereales, oleaginosas y derivados, grandes sojeros, “*pool* de siembra” y fondos de inversión”.¹¹

3. Mundos rurales y lucha social en América Latina

Los años ´80 orientaron, a escala general, el transitar de nuevas dinámicas sociales junto con la creciente relevancia de la protesta y la indignación global, en el orden de la geopolítica mundial.¹² La *internacionalización de movimientos sociales*

⁹ Maristella Svampa, “Pensar el desarrollo desde América Latina”, Buenos Aires, <http://www.maristellasvampa.net/archivos/ensayo56.pdf> (consultado el 10 de setiembre de 2017).

¹⁰ Norma Giarraca y Miguel Teubal, *La tierra es nuestra, tuya y de aquel: la disputa por el territorio en América Latina* (Buenos Aires: Antropofagia, 2008), 153.

¹¹ Daniel Hocsman, “Tierra, capital y producción...”, 25-26.

¹² Breno Bringel y Geoffrey Pleyers, *Protesta e indignación global: Los movimientos sociales en el nuevo orden mundial* (Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO, 2017), 29-36.

territorializados a la par que el surgimiento de un movimiento antiglobalización como actor *global*¹³, cuya principal característica política estará ligada a un tipo de solidaridad y articulación desde la sociedad civil, sumada a expresiones diversas de los conflictos de clases sociales, grupos económicos e identidades políticas, transforman el escenario de las pujas políticas al interior de los Estados nacionales.

En años recientes desde el sur global, en particular desde América Latina, se ha producido un punto de vinculación histórica entre la disputa social emergente y los sujetos sociales excluidos de la economía neoliberal. Particularmente se da en la región el cruce de las tramas políticas que, ya desde los años '60, conforman el imaginario y la subjetividad de la resistencia latinoamericana. Algunas de las expresiones de esta nueva politicidad latente vendrán del ámbito de la ruralidad; entre otros serán el MST en Brasil¹⁴ las Ligas Agrarias en Argentina y los movimientos campesinos en general en la región, quienes perfilan los contornos de la cartografía latinoamericana en lucha.¹⁵

El surgimiento en las últimas décadas de movimientos de resistencia al modelo neoliberal, suscitó fuertes debates frente a la realidad política y social del continente. Uno de los elementos centrales de esta etapa de reconfiguración y fragmentación de los imaginarios sociales, fue precisamente el que refiere a la mutación de los ámbitos de disputa sociopolítica y las formulaciones identitarias que cohesionaban a las clases subalternas latinoamericanas. Los espacios de labor fabril¹⁶, el activismo sindical y la preponderancia de los partidos políticos como aglutinadores de las reivindicaciones de los sectores subalternos, se vieron agotados en el panorama de recolonización de las clases dominantes en el continente.

Lo sucedido en el plano rural, en pleno auge del neoliberalismo a escala general, retoma cierta ambigüedad significativa en las formas de su expresión. Tanto las poblaciones campesinas como los pueblos indígenas, sufren las consecuencias de la aplicación del recetario económico contemporáneo, sin embargo la exclusión social y la diferenciación política, lejos se coloca de promover la desintegración del sujeto campesino-indígena. Antes bien:

“[...] el movimiento de la formación del campesinado ocurre simultáneamente a través de la exclusión y generación de las condiciones para la realización del trabajo familiar en la creación, destrucción y recreación de relaciones sociales, como la propiedad campesina de la tierra, ocupación, alquiler, aparcería y cultivo por contrato [...] en la resistencia contra el proceso de exclusión, los trabajadores crean una forma política –la ocupación de tierras– con el fin de resocializarse, luchando por las tierras y en contra de la proletarización. En este sentido, la lucha por las tierras es una constante lucha contra el capital. Es la lucha contra la expropiación y contra la explotación”.¹⁷

¹³ Breno Bringel y Geoffrey Pleyers, *Protesta e indignación global...*, 30.

¹⁴ Oscar Soto, “Los desafíos de los movimientos populares en la coyuntura sociopolítica latinoamericana: el caso del MST y la influencia de la Teología de la Liberación” (Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional de Cuyo, 2015), 28-45.

¹⁵ Patricia Collado, José Bonifacio y Gabriel Vommaro. *Estudios sobre ciudadanía, movilización y conflicto social en la Argentina contemporánea* (Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO, 2017) 45-150.

¹⁶ Raúl Zibechi, *La mirada horizontal. Movimientos sociales y emancipación* (Ecuador: Ediciones Abya Yala, 2000), 46.

¹⁷ Bernardo Fernandes Mançano, “La ocupación como...”, 336.

Desde fines del siglo XX, han surgido en América Latina fenómenos de resistencia rural frente al proceso político neocolonial.¹⁸ Las prácticas y articulaciones de resistencia que implican dichos fenómenos, han marcado las pautas para el surgimiento de movimientos sociales campesinos con masividad y novedosas formas de organización política.

Lo trascendente de las luchas campesinas en los años duros aquí enunciados, se visibiliza principalmente en las críticas a la globalización neoliberal y el cuestionamiento a los procesos productivos que arrinconan y excluyen al sujeto campesino, desde fines de siglo pasado a principios del siglo XXI. La vida rural en América Latina ha experimentado en este periodo cambios significativos, visibles en su configuración geográfica y sociopolítica.

4. Campesindios en Argentina

La realidad agraria en el sur latinoamericano, como hemos comentado, es significativa y conflictiva:

“En Argentina existen al menos 9,3 millones de hectáreas de campesinos e indígenas que son pretendidas por el sector privado y estatal, según lo revela el primer informe oficial sobre conflictos rurales. La tierra en disputa equivale a 455 veces la superficie de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, son 857 casos y afecta a 63.843 familias. En la mitad de los casos, las familias campesinas e indígenas sufrieron violencia para que abandonen sus campos, el 64 por ciento de los conflictos comenzó en las últimas dos décadas y tiene relación con el modelo agropecuario. “Sin dudas que (el inicio de las disputas) debe leerse a la luz del cambio e innovación tecnológica y el impacto de la expansión de la frontera agrícola sobre los agricultores familiares”, afirma el estudio publicado por el Ministerio de Agricultura de la Nación”.¹⁹

Desde los años '90 y con más fuerza a principio de 2000, nace en Argentina el Movimiento Nacional Campesino Indígena (MNCI). El MNCI está compuesto por más de 20.000 familias y tiene presencia en unas 10 provincias de la Argentina (Santiago del Estero, Córdoba, Mendoza, Salta, Jujuy, Buenos Aires, Misiones y Neuquén, entre otras), es miembro de una articulación continental que es la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (CLOC) y a su vez de la Vía Campesina a nivel internacional. La estructura y el trabajo del MNCI es parte del mismo funcionamiento y las mismas premisas de lo comunitario y la lucha por la tierra que caracteriza a un movimiento hermano, como es el Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) de Brasil.

5. Lucha territorial campesina-indígena en Mendoza

5.1. Unión de Trabajadores Rurales Sin Tierra

Dentro de los grupos de base del MNCI, se encuentra la Unión de Trabajadores Rurales Sin Tierra (UST) de la región de Cuyo. Las principales banderas rectoras del

¹⁸ Norma Giarraca, “Movimientos sociales y protestas en los mundos rurales latinoamericanos: nuevos escenarios y nuevos enfoques”, Revista Sociologías. Vol: 4 (2002): 246.

¹⁹ Darío Aranda, “Los conflictos por las tierras ajenas”, Buenos Aires, <http://www.darioaranda.com.ar/campesinos/> (consultado el 14 de junio de 2017).

camino que ha emprendido el MNCI y la UST (como puede observarse en la Fig. 1) se han constituido en la lucha por la Reforma Agraria Integral, como camino posible para resolver la pobreza de la ciudad y el campo, el reclamo de la soberanía alimentaria, esto es el derecho a la cultura de producción no extractiva que provea alimentos sanos al pueblo y se lleve a cabo mediante una comercialización justa, la defensa del territorio, el sujeto social campesino y los derechos humanos; la lucha irrestricta por la salud y la educación popular.²⁰



Figura 1

UST- Marcha campesina en Mendoza, 19 de Abril de 2017

Fuente: <http://www.losandes.com.ar/article/los-trabajadores-rurales-e-indigenas-marcharon-por-las-calles-del-centro>

Mendoza es un territorio marcado por el despojo y la apropiación histórica de la tierra indígena, típicamente extendida por toda la Patagonia y el Norte Argentino desde el Siglo XVI en adelante. Hasta hace no muchos años -llamativamente- los abordajes científicos en la región, consideraban a algunos pueblos originarios como una pieza ya extinguida desde los primeros años de la conquista española. Sin embargo esos pueblos, en su doble condición de testigos y víctimas del proceso colonizador, han sido emergentes territoriales inagotables de la construcción social del espacio a través del tiempo.²¹ La configuración desigual de la estructura agraria mendocina y el reparto de su espacialidad desde la conquista hasta la constitución del Estado-Nación, han fundado una contraposición geográfica e histórica²²: el oasis y el desierto.²³

²⁰ Francisco Ferrara, *Los de la tierra. De las ligas agrarias a los movimientos campesinos* (Buenos Aires: Ed. Tinta Limón, 2007), 321.

²¹ Oscar Soto, "Territorio, movimientos campesinos y paisajes de resistencia. Breve ensayo desde una lectura de Milton Santos", *Crítica y Resistencias. Revista de conflictos sociales latinoamericanos* Vol: 4 (2017): 102.

²² Gabriel Liceaga, "Las luchas campesinas en Mendoza. Reflexiones a partir de la acción colectiva de la Unión de Trabajadores Rurales sin Tierra" en (Re) inventarse en la acción política, ed. Nazareno, Bravo (Mendoza: EDIUNC, 2012), 100-150.

El oasis de la provincia de Mendoza -sinónimo de civilización y modernidad-, frente al desierto rural -arquetipo de la barbarie y la pobreza-, responden de manera proporcional a la conflictividad sociopolítica de la lucha por la apropiación del agua y el territorio. Es precisamente la dinámica de la exclusión territorial, que se ejerce desde las zonas irrigadas a la aridez de las tierras desoladas, lo que delimita el imaginario y la discursividad dominantes que encarna el modelo vitivinícola hegemónico de la provincia.²⁴

Los trabajadores sin tierra, “puesteros” y “crianceros”, abocados a la labor de la ganadería extensiva de tipo caprina o vacuna en las zonas áridas del territorio y los sujetos de la resistencia originaria, cuyas tramas de identidad campesino-indígena pueblan la geografía provincial, han venido a dar cuerpo a la movilización rural de la Unión de Trabajadores Rurales Sin Tierra, en tanto expresión de un sujeto político invisibilizado, pero en constante puja y emergencia socioterritorial.²⁵

El inicio de los años 2000 acelera la dinámica social de pauperización agraria, en la medida en que el desalojo de comunidades campesinas y la amputación de las prácticas rurales de autoconsumo, adquieren mayor virulencia. En ese contexto, la UST se consolida como rechazo al proceso de recolonización de los bienes comunes y como expresión del sujeto campesino organizado. De esta manera en su conjunto el Movimiento Nacional Campesino Indígena, se afianza en plena resistencia al modelo extractivista, al avance del agronegocio y la sojización del campo que se ha profundizado en la región y en especial en Argentina.

5.2. Organización Identidad Territorial Malalweche

Las conformación que asume el proceso de exclusión social y dominación racial, anclado particularmente en el sur indígena de Argentina, desde los tiempos de la conquista, la ocupación y el genocidio patagónico, hasta las configuraciones sociales “coloniales” actuales situadas al sur, tienen en Malargüe -provincia de Mendoza, Argentina-, unos de los territorios menos explorados en términos teóricos, siendo a su vez una espacialidad de resistencia histórica, desde sus orígenes a esta parte.

Para la historia cercana de Mendoza y la región cuyana, las dinámicas de ocupación territorial y el consiguiente desplazamiento de las comunidades originarias se han dado de manera violenta, al punto tal que la consideración académica de la monocultura occidental dominante, suele argumentar que no hay rastros indígenas en los territorios que componen la provincia. La historia del departamento de Malargüe se inscribe en la larga memoria de los pueblos colonizados, en tal sentido en lengua mapudungun *Malal Hue*, el actual territorio malargüino, evoca la ancestralidad de quienes ocupan la tierra de tiempos milenarios: “el país de los corrales de piedra” para el pueblo mapuche.

Entre los años 1882 y 1883, la denominada Campaña de los Andes al mando del general Rufino Ortega Molina avanza hacia a la Payunia, sur de Malalwe, asesinando

²³ Diego Escolar et al., “Imaginario ambiental mendocino y sus efectos en las políticas estatales y la producción científica”, en Historia, Política y Gestión Ambiental. Perspectivas y Debates, eds Alejandra Salomon y Gustavo Zarrilli (Buenos Aires: Imago Mundi, 2012), 77-98.

²⁴ La tenencia de la tierra, caracterizada por la expulsión campesino-indígena en Mendoza está atravesada, entre otras cosas, por las dinámicas de la lucha por el acceso al agua, la reconversión vitivinícola y la desregulación económica. (Gabriel, Liceaga, “Las luchas campesinas...”, 120)

²⁵ Oscar Soto, “Territorio, movimientos campesinos...”, 104-106.

autoridades indígenas, apresando ancianos, niños y mujeres con destino de trabajo esclavo desde la Estancia la Orteguina al sur, hasta la zona norte del actual Mendoza, conocida como Rodeo del Medio.²⁶ Malargüe se conformó en territorialidad del despojo al margen y desde el Estado.



Figura 2

Malalweche. Comunicado Malalweche en Repudio a operación mediática que los acusa de estar armada y usurpando propiedad en los Molles

Fuente: <https://campesinasdecuyo.wordpress.com/2017/08/24/malargue-comunicado-malalweche-en-repudio-a-operacion-mediatica-que-los-acusa-de-estar-armada-y-usurpando-propiedad-en-los-molles/>

A principios del siglo XX, los pueblos nativos, habitantes de origen territorial-TUWUN reconocidos con la referencia de Puelches, por ubicarse al este -“Puel”- del territorio Mapuche, y Pehuenches, por estar situado en ambos lados de la cordillera donde se ubica el Pehuen -árbol sagrado-, sufrieron la expulsión violenta de su territorio, fueron así “pacificados” y usurpados los “indios” Mapuche-Pehuenches, con el consiguiente reparto entre los vencedores de la “Conquista” del actual territorio malargüino.

En este contexto, la lucha social y cultural de la Organización Identidad Territorial MALALWECHÉ, que desde finales de 2008 participa activamente de las discusiones en torno a la apropiación de sus tierras comunitarias (tal como ilustra la Fig. 2), expresa el margen de las batallas anticoloniales que siguen vivas en territorio argentino. Recientemente el agravamiento de las condiciones de ocupación de territorios rurales y la apropiación de tierras en la Argentina²⁷ ha puesto en pie de resistencia, de creación y recreación al pueblo mapuche, como a todo el universo campesindio en la Argentina.

²⁶ Weychaiñ Ta Iñ Mapu, “Luchamos por nuestras Tierra”, Revista de la Organización Identidad Territorial Malalweche, Vol: 1 (2014): 3.

²⁷ Oscar Soto, “La apropiación de territorios campesinos e indígenas”, Ecuador, <https://www.alainet.org/es/articulo/189501> (consultado el 28 de noviembre de 2017).

Conclusiones

El geógrafo brasileiro Milton Santos, apunta a una relectura en torno de una teoría geográfica de la sociedad²⁸, ha pretendido vincular la teoría geográfica con la teoría social. Por su parte, Mançano Fernandes²⁹ ha ido en el mismo sentido de los estudios críticos del desarrollo rural. Para los fines de lo que aquí nos ocupa, el territorio es elemento sustancial para una aproximación pertinente a las luchas del mundo rural en América Latina.

Los territorios son contorneados por la dinámica de la acción social y política que estructura la espacialidad³⁰ o dicho de otra forma: el territorio construido se encarna en la lucha de los movimientos campesinos e indígenas de Mendoza en tanto estos recrean su vida en la ruralidad y disputan sus territorios ancestrales. La posibilidad de un tipo de vida campesino-indígena define un formato de relación entre Estado, sociedad civil y democracia, que se resiste a la imposición de formas mercantiles y el acaparamiento de los territorios. En medio de la Argentina “gringa” que en pleno siglo XXI mira aun hacia Europa, la presencia de movimientos sociales campesinos e indígenas, reconfiguran el mapa político, social y cultural del país. En cierta medida hermana a la Argentina con las luchas nuestroamericanas.

Hemos tomado aquí, parte de la historia campesina-indígena silenciada y proscripta en la memoria regional. Hasta tanto la reforma agraria integral por la cual luchan Malalweche y la Unión de Trabajadores Rurales Sin Tierra sea una realidad palpable, los movimientos sociales de nuestra ruralidad se encuentran en lucha permanente.

Bibliografía

- Aranda, Darío. Los conflictos por las tierras ajenas. Buenos Aires: Página12. 2013.
- Bartra, Armando. “Campesindios. Aproximaciones a los campesinos de un continente colonizado”. Memoria, Revista de Política y Cultura, Vol: 248 (2010): 4-13.
- Bartra, Armando y Otero, Gerardo. “Movimientos indígenas campesinos en México: la lucha por la tierra, la autonomía y la democracia”. En: Recuperando la tierra. El resurgimiento de movimientos rurales en África, Asia y América Latina, editado por Sam Moyo y Paris Yeros. Buenos Aires: CLACSO. 2008, 401-428.
- Bringel, Breno. Protesta e indignación global: Los movimientos sociales en el nuevo orden mundial. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO. 2017.

²⁸ Milton Santos, Por uma outra globalização: do pensamento único a consciência universal (San Pablo: Editora Record, 2000), 12-18.

²⁹ Bernardo Fernandes Mançano, “Movimentos socioterritoriais e movimentos socioespaciais: Contribuição teórica para uma leitura geográfica dos movimentos sociais”, en Revista OSAL. Vol: 6 (2005): 275.

³⁰ Oscar Soto, “Territorio, movimientos campesinos...”, 110.

Bautista Durán, Ruth, ed. Informe 2016. Acceso a la tierra y territorio en Sudamérica. La Paz: Instituto para el Desarrollo Rural de Sudamérica, 2017. http://www.sudamericarural.org/images/impresos/archivos/Informe_2016_Acceso_a_la_tierra_y_territorio_de_Sudamerica/PDRS.pdf (consultado el 11 de noviembre de 2017).

Collado Patricia, Bonifacio José y Vommaro Gabriel. Estudios sobre ciudadanía, movilización y conflicto social en la Argentina contemporánea. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO. 2017.

Dussel, Enrique. Política de la liberación. Historia mundial y crítica. Madrid: Editorial Trotta. 2007.

Escolar, Diego, Martín, Facundo, Rojas, Facundo, Saldi, Leticia; Wagner, Lucrecia. “Imaginario ambiental mendocino y sus efectos en las políticas estatales y la producción científica”. En Historia, Política y Gestión Ambiental. Perspectivas y Debates, editado por Alejandra Salomon y Gustavo Zarrilli. Buenos Aires: Imago Mundi. 2012. 77-98.

Ferrara, Francisco. Los de la tierra. De las ligas agrarias a los movimientos campesinos. Buenos Aires: Ed. Tinta Limón. 2007.

Giarraca Norma y Teubal Miguel. “Los debates acerca del campo”. En Estudios rurales y movimientos sociales: miradas desde el Sur. Antología esencial, editado por Miguel Teubal, Buenos Aires: CLACSO, 2017. 313-330.

Giarraca Norma y Teubal, Miguel. La tierra es nuestra, tuya y de aquel: la disputa por el territorio en América Latina. Buenos Aires: Antropofagia. 2008.

Giarraca, Norma. “Movimientos sociales y protestas en los mundos rurales latinoamericanos: nuevos escenarios y nuevos enfoques”. Revista Sociologías, Vol: 4, (2002): 246-274.

Hocsman Daniel. “Tierra, capital y producción agroalimentaria: despojo y resistencias en Argentina”. En Capitalismo: tierra y poder en América Latina (1982-2012) Argentina, Brasil, Chile, Paraguay, Uruguay, editado por Guillermo Almeyra, Luciano Concheiro Bórquez, João Márcio Mendes Pereira, Carlos Walter Porto-Gonçalves. Buenos Aires: Ediciones Continente, 2014. 11-57.

Korol, Claudia. Somos tierra, semilla, rebeldía: mujeres, tierra y territorios en América Latina. Buenos Aires: GRAIN. 2016.

Liceaga, Gabriel. “Las luchas campesinas en Mendoza. Reflexiones a partir de la acción colectiva de la Unión de Trabajadores Rurales sin Tierra”. En (Re) inventarse en la acción política, editado por Nazareno, Bravo. Mendoza: EDIUNC. 2012. 100-150.

Mançano Fernandes, Bernardo. “Movimentos socioterritoriais e movimentos socioespaciais: Contribuição teórica para uma leitura geográfica dos movimentos sociais”. Revista OSAL, Vol: 6 (2005): 273-283.

Mançano Fernandes, Bernardo. “La ocupación como una forma de acceso a la tierra en Brasil: una contribución teórica y metodológica”. En Recuperando la tierra. El resurgimiento de movimientos rurales en África, Asia y América Latina, editado por Sam Moyo y Paris Yeros. Buenos Aires: CLACSO. 2008, 335-357.

Santos, Milton. Por uma outra globalização: do pensamento único a consciência universal. San Pablo: Editora Record. 2000.

Soto, Oscar. “Territorio, movimientos campesinos y paisajes de resistencia. Breve ensayo desde una lectura de Milton Santos”. Crítica y Resistencias. Revista de conflictos sociales latinoamericanos, Vol: 4. (2017): 96-114.

Soto, Oscar. La apropiación de territorios campesinos e indígenas. Ecuador: América latina en movimiento, 2017. <https://www.alainet.org/es/articulo/189501> (consultado el 28 de noviembre de 2017).

Soto, Oscar. “Los desafíos de los movimientos populares en la coyuntura sociopolítica latinoamericana: el caso del MST y la influencia de la Teología de la Liberación”. Tesis de Licenciatura. Universidad Nacional de Cuyo. 2015.

Svampa, Maristella. Pensar el desarrollo desde América Latina. Buenos Aires: s/d, 2012. <http://www.maristellasvampa.net/archivos/ensayo56.pdf> (consultado el 10 de setiembre de 2017).

Weychaiñ Ta Iñ Mapu. “Luchamos por nuestras Tierra”. Revista de la Organización Identidad Territorial Malalweche, Vol:1 (2014): 1-8.

Zibechi, Raúl. La mirada horizontal. Movimientos sociales y emancipación. Ecuador: Ediciones Abya Yala. 2000.

Para Citar este Artículo:

Soto, Oscar. Movimientos sociales y recreación de las luchas rurales: campesinos e indígenas en defensa del territorio. Rev. Dialogos Mercosur. Num. 5. Enero-Junio (2018), ISSN 0719-7705 pp. 171-182.

Las opiniones, análisis y conclusiones del autor son de su responsabilidad y no necesariamente reflejan el pensamiento de la **Revista Diálogos en Mercosur**.

La reproducción parcial y/o total de este artículo debe hacerse con permiso de **Revista Diálogos en Mercosur**.